



ITZIAR PADILLA

RELACIÓN ENTRE SILENCIO E INTENSIDAD

CURADURIA: ANTONIO SÁNCHEZ CASTRO.

CURADURIA POR ANTONIO SÁNCHEZ CASTRO

ITZIAR PADILLA

RELACIÓN ENTRE SILENCIO E INTENSIDAD

ITZIAR PADILLA

Itziar Padilla presenta un cuerpo de trabajo que se entiende mejor como investigación sostenida que como suma de piezas autónomas. El conjunto muestra una práctica pictórica que avanza por series, por familias de decisiones y por reaparición de ciertos problemas visuales. Esa continuidad es importante porque permite ver que no estamos ante variaciones decorativas de una misma fórmula, sino ante un proceso de ajuste. Cada pintura toma una cuestión concreta y la lleva a una resolución distinta: cómo organizar una superficie abierta, cómo hacer que una marca adquiriera peso estructural, cómo introducir una división sin cerrar la imagen, cómo trabajar el color desde su espesor material y no solo desde su efecto óptico.

Lo primero que se percibe es una economía clara de medios. La obra no depende de la acumulación de recursos, sino de la insistencia sobre unos pocos elementos que se transforman de una serie a otra. Aparecen trazos amplios y envolventes, franjas verticales u horizontales, superficies veladas, zonas donde el pigmento se dispersa en manchas irregulares, retículas suaves, campos casi monocromos y acentos metálicos que cortan o fijan la mirada. Esa reducción de repertorio no empobrece el trabajo. Al contrario, le da una identidad reconocible y una lógica interna. La artista parece interesada en comprobar hasta dónde puede llegar una forma cuando se la obliga a convivir con condiciones diferentes de color, densidad y ritmo.

ITZIAR PADILLA

En los trabajos dominados por gamas terrosas y amarillas, la pintura se comporta como una escritura corporal de gran escala. No se trata de signo caligráfico en sentido literal, pero sí de una marca que conserva memoria del movimiento del brazo, de la velocidad del gesto y de la fricción con el soporte. Hay curvas largas que recorren casi toda la superficie, cruces que estabilizan el plano, bordes que no buscan limpieza geométrica sino una presencia física. Estas obras sostienen bien la tensión entre control y apertura porque la marca principal no opera como motivo ornamental. Funciona como dispositivo de orden. Establece una dirección, reparte pesos y convierte el fondo en un espacio activo. El soporte, por su parte, no queda neutralizado. Permanece visible a través de veladuras, restos de arrastre y zonas de respiración que impiden que la pintura se vuelva cerrada o excesivamente compacta.

En otro grupo, más ligado a los azules, el comportamiento del material cambia de manera notable. El gesto lineal retrocede y gana importancia la aparición de texturas acuosas, depósitos de pigmento, pequeñas cavidades visuales y superficies que parecen haber sido obtenidas por decantación, filtrado o reactivación de capas previas. Aquí la imagen no se impone por dirección sino por inmersión. El ojo no sigue una ruta marcada por un trazo dominante, sino que se interna en una extensión vibrante donde el color se distribuye en intensidades muy próximas. La atención pasa del recorrido al examen. Se mira de otro modo. La obra exige cercanía para percibir la multiplicidad de registros y, al mismo tiempo, se sostiene a distancia por su unidad tonal.

ITZIAR PADILLA

Esa alternancia entre series más gráficas y series más atmosféricas es uno de los puntos fuertes del conjunto. Permite reconocer una práctica coherente sin caer en repetición. La artista no se limita a repetir una imagen eficaz. Trabaja con principios que pueden encarnarse de maneras distintas. En unas pinturas, la estructura viene dada por una banda, una cruz, una línea dorada o una trama visible. En otras, la estructura está más disuelta y depende de la gradación del color, del reparto de densidades o de un centro de atracción que reorganiza la superficie. Lo relevante es que, en ambos casos, la composición no descansa en el equilibrio simétrico ni en la anécdota visual. Descansa en relaciones medibles entre zonas de silencio y zonas de intensidad.

El color cumple aquí una función decisiva. No aparece solo como valor emocional, sino como herramienta de construcción. Las gamas cálidas generan expansión, cercanía y cierta temperatura terrestre. Los azules, en cambio, abren una lectura más profunda y más reflexiva, a veces casi líquida. Cuando ambos registros conviven en una misma obra, el contraste no se resuelve como oposición simple. Hay pasajes donde un tono parece contaminar al otro, o donde una materia más opaca contiene una vibración interna que modifica la lectura del conjunto. Esa manera de trabajar el color resulta convincente porque se apoya en hechos visibles: transparencias superpuestas, velos finos, zonas mate, áreas con brillo contenido, bordes donde el pigmento se concentra y pequeños accidentes que hacen que la superficie nunca sea uniforme.

ITZIAR PADILLA

Especial atención merece la aparición del dorado o del metalizado. En estas pinturas no funciona como lujo añadido ni como reclamo inmediato. Su papel es más estructural que decorativo. A veces se presenta como línea recta que corta una zona extensa de azul y produce una división sobria, casi arquitectónica. Otras veces aparece como bloque, como resto de superficie adherida o como marca concentrada dentro de un campo oscuro. En todos los casos introduce una interrupción precisa. Cambia la escala de lectura y obliga a reconsiderar lo que parecía estable. Ese recurso está bien administrado porque nunca ocupa demasiado espacio y, precisamente por ello, adquiere autoridad. Su eficacia proviene de la medida.

Otro aspecto consistente del trabajo es la relación entre superficie y soporte. Se advierte una atención real a la piel del cuadro. La pintura no está pensada como imagen separada de su materialidad, sino como resultado de una serie de operaciones visibles. Hay huellas de secado, barridos parciales, capas que dejan ver su base, reservas que no han sido cubiertas del todo, zonas donde el pigmento se agrupa de forma orgánica y otras donde el gesto ha comprimido la materia en una dirección concreta. Este modo de hacer genera una lectura temporal. La obra deja percibir que ha sido construida por etapas y que esas etapas no han sido borradas por completo. Eso le da espesor crítico, porque cada cuadro conserva indicios de decisión, corrección y permanencia.

ITZIAR PADILLA

Desde el punto de vista del medio, el conjunto se sitúa con claridad dentro de una defensa contemporánea de la pintura como campo de pensamiento específico. No necesita apoyarse en relato externo para justificarse. Su discurso está en la forma en que organiza lo visible. La pregunta que recorre estas series no es qué representa la imagen, sino qué puede hacer una pintura cuando su significado depende del modo en que se articulan materia, ritmo, límite y luz. Este planteamiento resulta sólido de cara a galerías y espacios curatoriales porque ofrece una obra que se sostiene en la experiencia directa y que, a la vez, permite una mediación discursiva rica sin volverse dependiente de ella.

También es reseñable la inteligencia expositiva implícita en el conjunto. Las obras piden ser leídas en secuencia. No por narrativa lineal, sino por variación de estado. Hay cuadros que operan como umbral, con signos más visibles y composiciones de lectura rápida. Otros requieren detención y proximidad. Algunos concentran el peso en un eje central o en una zona delimitada; otros expanden la atención por toda la superficie. Esa alternancia favorece montajes en los que la respiración de sala sea parte del discurso. El trabajo admite bien la convivencia entre formatos verticales estrechos, piezas de campo más abierto y obras donde una geometría latente ordena la experiencia. En contexto expositivo, esta versatilidad es una ventaja clara porque permite construir recorridos con contraste interno sin perder cohesión.

ITZIAR PADILLA

Hay, además, una dimensión de mirada que conviene subrayar. Estas pinturas no fuerzan una interpretación cerrada, pero tampoco se entregan a la pura indeterminación. Ofrecen indicios suficientes para que la percepción se organice. Una línea, una malla, una curva insistente, un núcleo oscuro, una división vertical, una reserva clara. Son señales que guían sin imponer. Esa cualidad es valiosa porque coloca al espectador en una posición activa. La obra no se consume de inmediato ni se vuelve opaca por exceso de hermetismo. Mantiene un grado justo de accesibilidad y resistencia.

En términos institucionales, el conjunto posee una virtud importante: su lenguaje es reconocible y al mismo tiempo flexible. Puede entrar en conversación con debates sobre abstracción, materialidad, ritmo, paisaje interior, memoria del gesto o experiencia de contemplación, pero no queda reducido a ninguno de esos marcos. Esa apertura interpretativa le permite circular con solvencia entre lectura formal, lectura procesual y lectura espacial. No depende de una sola etiqueta. Esa amplitud, bien gestionada, favorece su inserción en programas expositivos diversos sin diluir su perfil.

ITZIAR PADILLA

Lo más convincente del trabajo de Itziar Padilla es su capacidad para sostener una investigación plástica sin perder intensidad visual. Hay disciplina, pero no rigidez. Hay libertad de gesto, pero no dispersión. Hay placer cromático, pero sometido a una estructura. Esta combinación rara vez aparece de forma tan equilibrada. Se percibe una artista que conoce el rendimiento de cada recurso y que no necesita sobrecargar la superficie para hacerla funcionar. La pintura respira porque sabe detenerse.

La continuidad de este trabajo apunta a un desarrollo fértil. Las series ya muestran una base propia y suficiente para seguir profundizando en relaciones entre signo, campo, textura y división. La proyección más prometedora no pasa por ampliar repertorio de manera brusca, sino por seguir afinando ese núcleo de decisiones que ya ha demostrado consistencia, capacidad de variación y una presencia expositiva clara.

ITZIAR PADILLA

LA COLECCIÓN

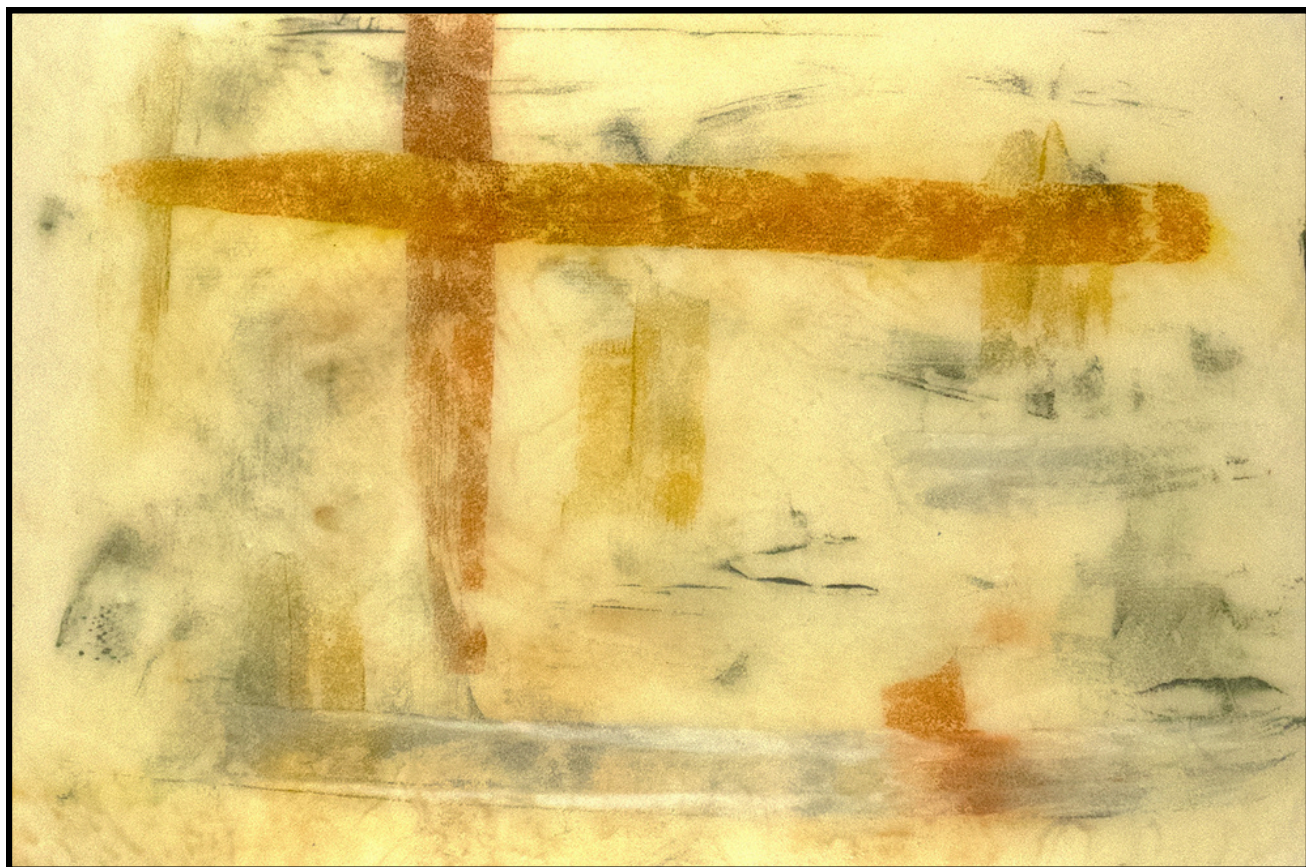
ITZIAR PADILLA



ITZIAR PADILLA



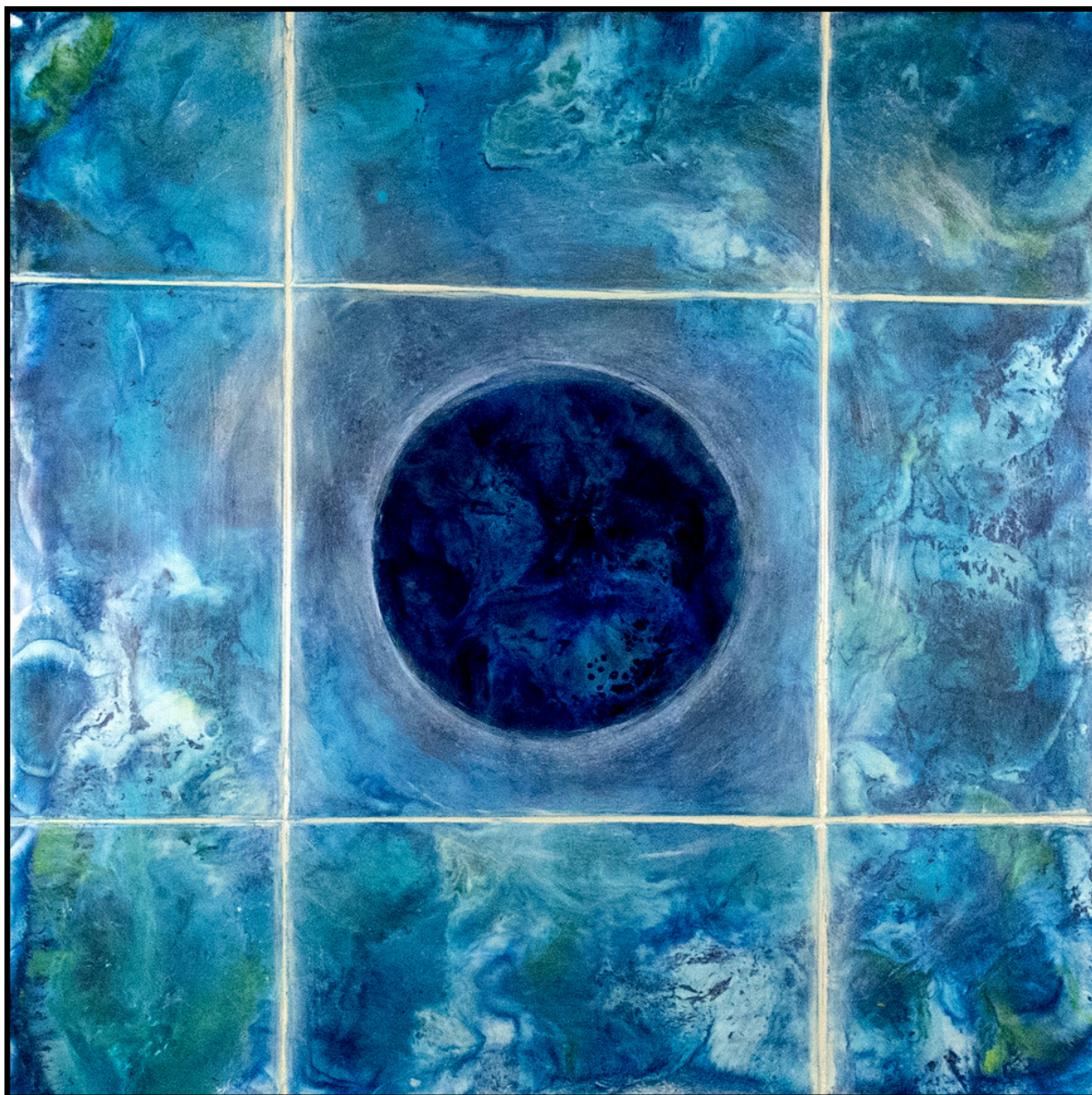
ITZIAR PADILLA



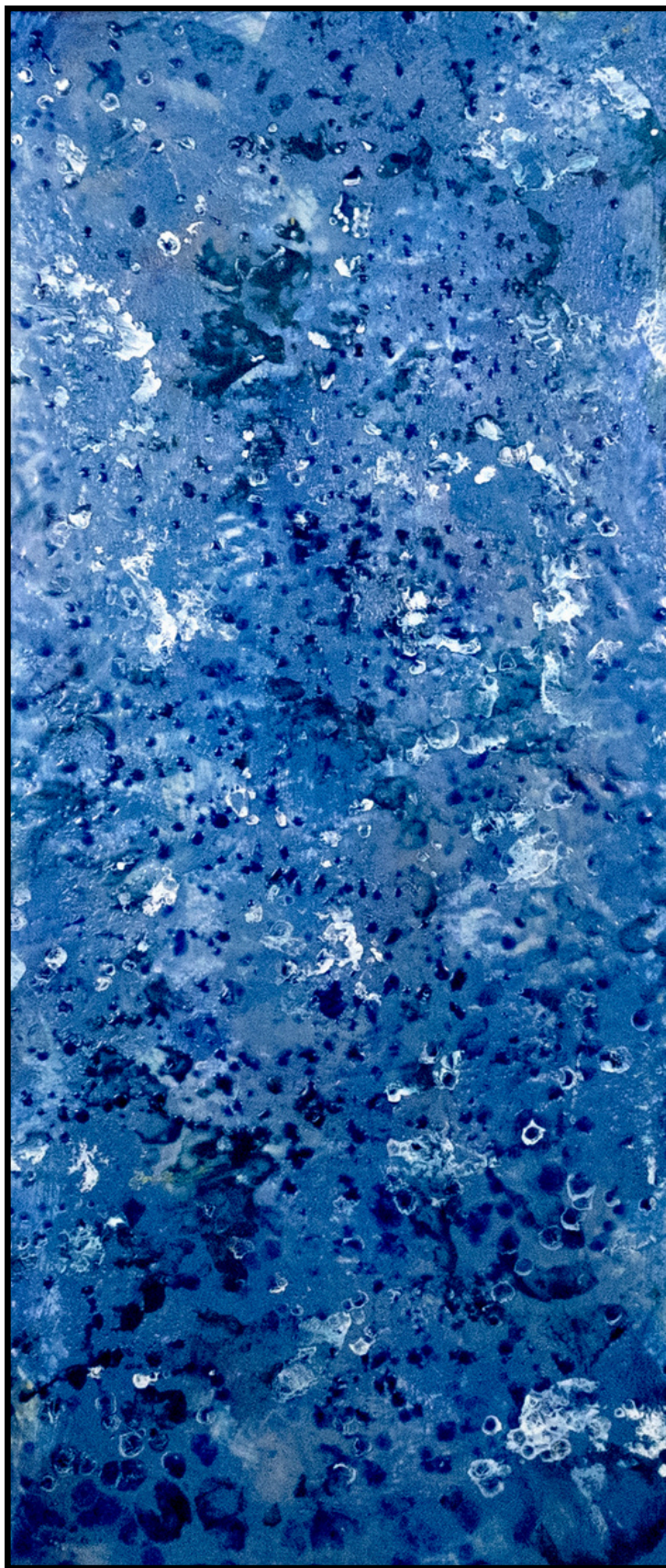
ITZIAR PADILLA



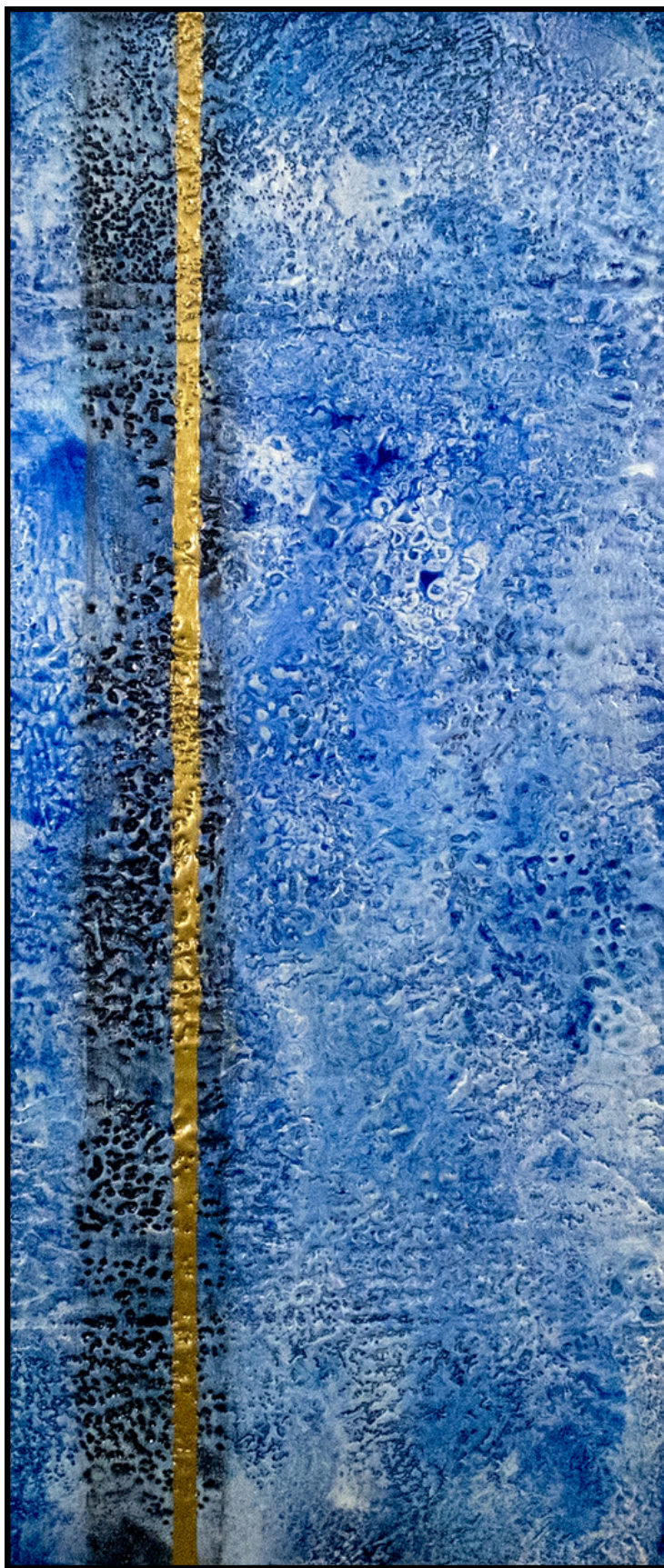
ITZIAR PADILLA



ITZIAR PADILLA



ITZIAR PADILLA



ITZIAR PADILLA



ITZIAR PADILLA



ART SY

